

## Importantes reformas

Dentro de breves días, pensamos introducir algunas importantes reformas en nuestro periódico, para agradecer al público el favor que viene dispensándonos.

Todo el material será cambiado uno de estos días con un tipo de letra perfectamente inteligible, habiendo proyectado llenar algunas columnas con otro más pequeño a fin de dar a nuestros abonados y al público en general la mayor cantidad posible de lectura.

Aumentaremos también el cuerpo de redacción y el

que favorezcan a nuestros abonados, aunque ello supone en nosotros un nuevo sacrificio que nos imponemos gustosos para beneficiar a nuestros lectores.

Como hasta aquí iremos exponiendo con franqueza el

que nos sugiera la nota del día, procurando proseguir en el espíritu de sinceridad y justicia, con que hasta ahora hemos venido inspirándonos.

Comentario

que nos sugiera la nota del día, procurando proseguir en el espíritu de sinceridad y justicia, con que hasta ahora hemos venido inspirándonos.

Un presupuesto revolucionario

Mr. Lloyd George ha presentado a los Comunes unos presupuestos en torno a los cuales va a girar la política inglesa.

Ya se habla de que los Lores se prometen conservarlos en bloque. Los periódicos conservadores los califican de «resaca de las clases medias». Los liberales y radicales dicen que no son tan sólo presupuestos admirables, sino magnífico programa de reforma social.

El partido obrero los acoge con entusiasmo.

En los Clubs de la buena sociedad ha provocado furia ó consternación, según los temperamentos.

Elo quiere decir que se avizora una gran tempestad política y que en derredor de esos presupuestos van a librarse las batallas de los partidos ingleses.

Se trata de un presupuesto bisetizo, que divide a la sociedad inglesa en dos grandes campos antagonicos. Consecuentemente, la actualidad va a obligarnos a consignar numerosos artículos a los incidentes que provoquen.

Consignadamente, tenemos que fijar ahora la cuestión en unas cuantas líneas. El fin de que se comprenda de una vez el punto esencial, el tronco de la cuestión, antes de andar por las ramas.

Se trata, en resumen, de cubrir un déficit de 45 y pico millones de libras (más de 400 millones de pesetas) originado por el coste de las pensiones a los viejos y el aumento de los gastos navales y la disminución de ingresos que ocasiona la crisis industrial.

se propone arrendar el ministro a un impuesto nuevo sobre el valor en venta de las tierras.

Son, en justo, 242 millones de pesetas oro de aumento, a los cuales hay que añadir 70 millones extraídos a la suma destinada anualmente a la amortización de la Deuda.

Este gran aumento de 400 millones se realiza sin tocar para nada el presupuesto del obrero ni de las clases medias de capital pequeño. Recae exclusivamente sobre el rico ó sobre el consumidor de tabaco ó de alcohol.

Además, Mr. Lloyd George propone, desde ya, un resarcimiento de las pensiones a los viejos, varios gastos de reforma social, siguiendo en esto las inspiraciones de la minoría de la Comisión regio que ha estudiado el funcionamiento de las leyes de pobres. De estos aumentos, serán dos y medio millones de pesetas oro para los Boleas de Trabajo y cinco millones para fomentar el desarrollo científico de la agricultura.

Por último, dedica 12 millones de pesetas oro al perfeccionamiento de carreteras, pero dispone que se obtengan de un impuesto sobre los automóviles y de otro sobre el petróleo que consuman.

No es, por tanto, extraño que el presupuesto de Lloyd George provoque protestas tan apasionadas y entusiastas tan vivas.

Ramiro de Maezú

Globo herido por un rayo

La prensa berlinesa refiere un dramático suceso análogo al que costó la vida hace algunos meses a un oficial del Ejército italiano.

Un oficial del Parque aerostático de Berlín recibió la orden de subir a un globo cautivo para enterarse de si funcionaba bien.

Así lo hizo, pero cuando se encontraba en la navecilla, y a 300 metros de altura, descargó una terrible tempestad de vientos y rayos.

El viento huracanado agitó violentamente el globo.

Este rompió sus amarras, y elevándose considerablemente, desapareció en dirección a Schoenholtz.

El oficial hizo grandes esfuerzos para descender, pero no lo consiguió, y su situación se hacía más crítica a cada momento.

Un rayo incendió al globo.

El oficial, envuelto casi entre las llamas, miraba a la tierra, procurando calcular las probabilidades que tenía de salvarse.

Estas eran muy escasas. Encontrábase a 500 metros de altura y no tenía paracaídas alguno. De pronto, el globo, que parecía una llama roja, comenzó a descender rápidamente.

La esposa de Tewfik pachá, el último gran vizir de Abdul-Hamid, es una europea.

Nació en el cantón de Berna, salió muy joven para Turquía, donde se educó y adoptó sin dificultad el género de vida de sus maestros.

Casado un hombre de Estado turco, espíritu moderno y culto, transigente dentro del islamismo, se enamoró de ella, no tuvo inconveniente en casarse con él.

Pero la dama turca no ha olvidado su patria de origen, y en cuantos festejos y suscripciones benéficas se organizan en Wangen-sur-Aar, su pueblo natal, la esposa de Tewfik pachá figura a la cabeza de la lista con un cuantioso donativo.

¿Cuántos musulmanes hay en el mundo? Según una estadística que publican los periódicos turcos, tiene hoy 27 millones de musulmanes el Imperio Otomano.

En los Estados Balcanicos (Bulgaria, Servia, Rumania, Grecia y Montenegro), los mahometanos son unos 600,000.

En Rusia hay nada menos que 24 millones de musulmanes.

Sesenta millones de mahometanos tiene la India y 40 China. En Persia, Afganistan, Arabia, y otros países asiáticos, 20 millones, poco más ó menos.

Tiene Africa de 65 a 70 millones de musulmanes. De ellos, 18 ó 20 millones están hoy gobernados por Francia: 6 ó 7 millones en Argelia y Túnez, 12 en el Sahara francés, el Senegal y el Sudán. Francia es, en fin, después de Inglaterra, «una de las grandes Potencias musulmanas», según la expresión de los periódicos turcos.

Resumen de esta interesante estadística: hay en el mundo cerca de 270 millones de mahometanos.

Lucas

PARA VOSOTRAS

Varios noticias

Privan los concursos, y eso que, según sospecho, empezarán a cansar un poco.

Uno de los últimos, organizado por una importante revista de París, sirvió para que los hombres dijieran cuál es, según ellos, el tipo ideal de la mujer moderna; y para que las mujeres publicasen también sus ideas respecto del carácter, la belleza y la vestimenta de las parisienenses «de última».

Entre las infinitas respuestas no abundaron las ingeniosas, y esto era de esperar, puesto que «el peligro» de tales informaciones está en la obligación de «hacer una frase feliz»; y ello es lo suficiente—por lo de la obligación—para que la frase resulte, si no del todo desgraciada, por lo menos «un poquito desigual».

Lo mismo de estas lides está en tropezar con algún curioso descubrimiento psicológico.

Son muchas las mujeres en París que se dedican a la miniatura; arte delicado y menudino, que tuvo gran aceptación entre las «pequitas mariposas» del siglo XVIII. También hoy se hacen primoros.

«Bien por las miniaturistas! Pero quienes todo lo ven en pequeño, ó en grande—no lo sé—dicen que lo más hermoso vuelve a ser miniatura; que torna a imperar lo reducido, lo fino y retocado... Y no sólo se quejan de esto, sino de lo otro...»

«Lo otro», es que así resultan también las primas, los dignos, las ideas, las ficciones, los ideales, las palabras, los escritos, las virtudes...»

Todo pequeño, diminuto, alisado, lamiendo, esmerado, y no faltaba más, todo eso con orlas de oro y brillantes, como las tabaqueras, como los relicarios, como las medallones de las marquisitas acaudaladas...»

Nuestras mismas modas quieren imitar esos perfumes, esos adornos, esos artificios, esas minuciosidades...»

Cintas, muchas cintas; flores, muchas flores; muchos matices, mucho brillo, muchas magnificencias...»

Mucho Luis XV... Mucho Trianon... Mucho que...»

Salomé Múñez y Topeta

Las leyendas de Castro

Con una ingenuidad increíble, los buenos periodistas parisenses nos confiesan que Castro no es tan borracho como ellos se lo figuraban. La tarde en que llegó a París, según parece, un mayordomo pomposo presentó un menú de esos que se llaman regios.

Había ahí todas las viandas y todos los vinos que la imaginación de los sibaritas puede soñar. Al lado de cada burdeos, de cada borgoña, de cada champaña, se leía una venerable fecha. Y eran «historias» de vino y «chateaux» de lo otro, y «caves» reservadas y títulos magníficos... Con la mayor tranquilidad, el héroe trasatlántico indicó tres platos de los más sencillos.

«¿Y como vinos?» preguntó el mayordomo.

«Una botella de agua de Vals—contestó Castro.»

En el acto, los «reporters» que tomaban notas en el sala de lectura del hotel, se pasieron palidos... «Una botella de agua y tres platos... Aquello era imposible... Aquello no se parecía a los banquetes acaudalados descriptos fantásticamente hace tres meses, y en la cuales las botellas de vino de 500 francos perdíanse entre innumerables botellas de colica vieja.»

«No ha cambiado a nuestro hombre—murmuró uno.— Y otro exclamó: «Si sigue así, ya no nos sirve para nada.»

Para nada, en efecto; para nada de lo que antes servía. Los periodistas de salvajismo, de injuria y de ferocidad, y se le veía tal cual es, sencillo, serio, noble y culto.

Recordó que en Berlín, mientras el Sr. Vals Goitico pedía al doctor Israel permiso para que yo hablara con su hijo menor, decía Zoila de Castro y decía, con natural enfado y con explicable tristeza:

## Las grandes catástrofes

### Los ciclones en los Estados Unidos

Nueva York.—Siguen llegando noticias de los terribles estragos que han causado los ciclones en este Estado y en los de Pensylvania, Yennese, Arkansas, Alabama y Georgia.

En todos ellos reina la desolación, y es incalculable el número de víctimas.

Hasta ahora van enterrados 300 muertos y curados más de 2000 heridos.

Poblaciones enteras han sido destruidas.

Los ciclones derribaron filas de casas, cuyos habitantes murieron sepultados entre las ruinas.

Varios trenes en marcha fueron arrojados por los huracanes a despeñaderos profundos.

Las vías férreas están cubiertas de fragmentos de raíles y de grandes troncos de árboles, que impiden la marcha de los trenes.

Se calculan en muchos centenares de miles los árboles arrancados de cuajo por los ciclones.

La fuerza de éstos era tal, que un vagón cargado de mercancías, fué proyectado contra una de las paredes del edificio de la estación y abrió en ella una enorme brecha.

Hacía un frío espantoso. El termómetro ha bajado muchos grados.

Miles de personas acampan al aire libre ó bajo tiendas de campaña y se teme que mueran de frío.

Como en una extensión de muchos cientos de kilómetros no ha quedado en pie ni un solo poste telegráfico, ignorase la suerte que hayan podido correr las poblaciones perdidas en medio de la soledad de las campiñas ó de las montañas de los Alleghays.

Han sido abiertas suscripciones para remediar la suerte de las víctimas de los ciclones causadas de tantas desgracias.

Engrosan rápidamente y todo hace creer que la caridad yanqui acudiría en auxilio de los que lo han perdido todo, y hoy se ven sumidos en la mayor miseria.

El duque de los Abruzzos quiere suicidarse?

No ha olvidado a miss Elkins.

Berd consiguió escaparse a un bote, en el cual fué llevado de nuevo al buque que le había conculado.

## EN PLENA BARBARIE

### Lucha sangrienta

En Sondica, pueblillo cercano a Begoña y corra pendiente al Juzgado, de Guernica (Vizcaya), ha ocurrido una emocionante tragedia que revela hasta qué punto se terri la fiera humana.

Los mozos Hilario Artica y Andrés Uriarte, de veintiseis y veintinueve años de edad respectivamente, andaban embebidos por cuestión de amores.

El día 2 se encontraron casualmente en una taberna que existe cerca de la iglesia y llevados por sus resentimientos y acaso excitados por el vino, promovieron una cuestión y salieron desafiados a la calle.

Ya en ella, y cuando se disponían a dirimir a puñaladas sus diferencias acudió en defensa de Hilario su amigo Evaristo Toral, y sin que Andrés pudiera apercibirse de la agresión, le asestó una cachillada en la espalda y se dio a lo foguero con su compañero.

La herida de Andrés no era tan grave que le impidiese retirarse a su casa, y así lo hizo, curándose como pudo.

Desde allí marchó en busca de un amigo íntimo llamado José María Jáuregui, al que contó la tradición de que había sido objeto, y le pidió ayuda para vengarse.

Indignado Jáuregui le ofreció su apoyo, y provistos los dos de revólveres y escopetas, fueron en busca de los agresores de Andrés, que sabían se encontraban en otra taberna.

Con perseverante odio estuvieron esperando a que saliesen hasta la una de la madrugada y cuando ya los tuvieron en la calle les exigieron inmediata reparación por los sucesos de la tarde, conviniendo todos en salir al campo para llevar a cabo el desafío, acompañados de Santiago Otero, de veintitres años y Víctor Aldanza, de veintiocho, que salían de la taberna con Artica y Toral.

La lucha debía efectuarse entre Hilario contra Andrés y Jáuregui contra Evaristo, pero una vez en el sitio del combate, Otero y Aldanza tomaron parte en favor de sus amigos.

Al ruido de la lucha que se verificaba a tiros, palos y navajazos, salió Prudencio Madariaga, de treinta y un años, el fin de poner paz entre los combatientes, y a partir de este hecho ya no se sabe lo que pasó, sino que el pacificador cayó herido de una puñalada en la ingle y que todos los contendientes se desazonaron tendidos en el suelo.

Madariaga y Artica, que fueron los primeros en recobrar el conocimiento, lograron levantar auxiliándose mutuamente y agarrados del brazo y temblando por causa de la pérdida de sangre, lograron llegar al pueblo en cuyas primeras casas vive el alguacil del juzgado, al que dieron noticia del suceso.

Este refirió inmediatamente lo ocurrido a las autoridades, y momentos después se presentaban en el lugar de los sucesos el juez, el secretario, el médico, el cura y varios vecinos.

Recogieron entre todos a los heridos y los transportaron a un caserío inmediato, llamado de Ventallerri, en donde el médico procedió a curarlos.

Evaristo Toral presentaba dos balcones en la cabeza y uno en el mulo derecho, y dos puñaladas, una en la espalda y otra en un costado.

Hilario Artica, cinco cachilladas, tres en el pecho y dos en el brazo derecho.

Andrés Uriarte, una herida de arma blanca (la que recibió por la tarde) en la espalda y varias colatazos en la cabeza que le fracturaron la base del cráneo.

Santiago Otero, colatazos en la cabeza y magullamientos en todo el tronco.

Victor Aldanza tenía la pierna derecha y el pie izquierdo atravesados por balcones.

Prudencio Madariaga, una puñalada en la ingle derecha.

Quando se estaba curando a éste, que fué el último, por ser, a juicio del facultativo, el que ofrecía relativamente menos gravedad, echóse de ver que faltaba José María Jáuregui.

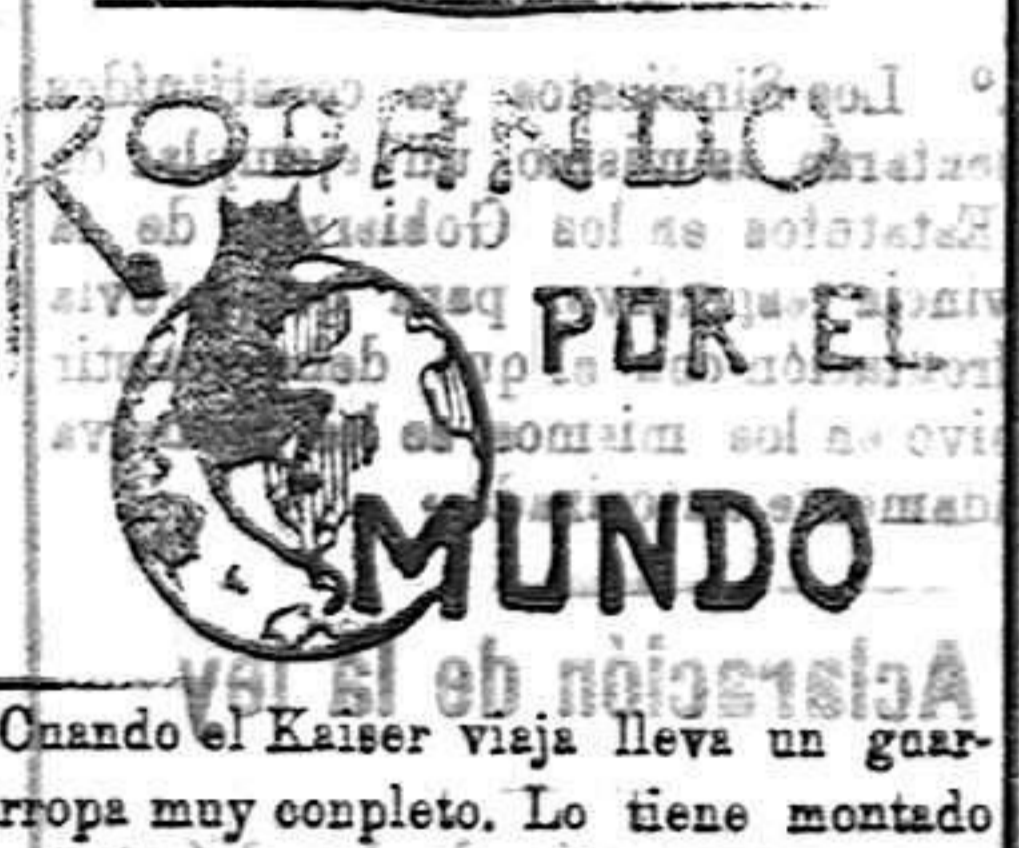
Oyendo el juez que estaba ileso y que se habría fingido, dió órdenes para que se le capturara; pero todas las pesquisas resultaron inútiles.

Quando ya se daba por hecho que había logrado huir, unas mujeres de Sondica que iban a Bileso a vender leche oyeron unos lamentos, y desviándose de la carretera, encontraron en un sitio cercano al cuerpo ensangrentado de un hombre.

Era Jáuregui.

Mientras unas se quedaron al cuidado del herido, las otras corrieron al pueblo a llevar la noticia. Acudió en seguida el médico y le reconoció, encontrando que tenía la cabeza deshecha y colatazos y dos tremendas puñaladas en la espalda.

El estado del infeliz era tan grave, por la calidad de las heridas y la he-



RODANDO POR EL MUNDO

Quando el Kaiser viaja lleva un guardarropa muy completo. Lo tiene montado admirablemente, según parece. Es su principal lujo.

Otro lujo que se permite Guillermo II son los automóviles. A Corfú se ha llevado seis italianos uno de ellos y alemanes los otros cinco. Pintados están los seis de color blanco marfil y sus bocinas tienen distintos tonos.

Pero volviendo al guardarropa del Emperador, conste que es un servicio bastante complicado. Veinte empleados y doce criados bastan apenas para cuidarlo.

La cocina, en cambio, es sencillísima. Dirígela personalmente la propia Emperatriz Augusta, la cual, según afirman los bien enterados, es un perfecto modelo de sobriedad.

El Kaiser se siente satisfecho cuando está de viaje y nunca se le ve tan de buen humor. Levántase a las seis, y dedica las primeras horas matutinas a graves asuntos: de seis a nueve despacha con los jefes de sus gabinetes civil, militar y naval.

A las nueve escribe sus cartas en un papel especial, grandes, espeso, blanco amarillento y ornado de hilos.

Sus tarjetas de visita son coloradas.

Las tiene de tres clases.

En unas hay sólo esta palabra: «Guillermo.»

Otras dicen dicen: «El Emperador de Alemania.»

Otras, en fin: «El Rey de Prusia.»

Y, por último, 12 ó 12 millones que





